

*Homilía de D. José Luis Jiménez Manzanegue,
en el 19^o aniversario del fallecimiento
de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús,
03 - 08 - 2023*

Queridos hermanos sacerdotes, querida Madre Abadesa y Monjas de las Comunidades de Alcázar y Campo de Criptana, queridos hermanos todos en el Señor:

Nos reunimos en esta tarde en la Iglesia de este Monasterio, para recordar el décimo noveno aniversario del fallecimiento de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido, Abadesa de esta comunidad. Y lo hacemos recordando también los cincuenta años de la construcción de este Monasterio de la Inmaculada y Santa Beatriz, un día de san José del año 1973, se inauguraba este Monasterio gracias al empeño, a los desvelos, al sufrimiento, al sacrificio y al esfuerzo de Madre Mercedes y de toda la comunidad de entonces. Por eso hacemos misa votiva en esta tarde de San José, al que profesó una gran devoción durante toda su vida nuestra Madre Mercedes, y como padre providente vela por la Orden Concepcionista y por estas Monjas de Alcázar. En el libro de Ejercicios espirituales, nuestra Madre Mercedes termina siempre diciendo: que nuestro padre San José...o san José bendito, como solía decir ella. En las Imágenes que contemplamos en el presbiterio, está también san José, que nos señala a Santa Beatriz y ella a su vez a María Inmaculada. Parece que san José, que custodió a la Sagrada Familia, también custodia el misterio de la Santidad Original de María. Decía Madre Mercedes: *Que nuestro padre San José nos ayude a descubrir hondamente, con nuestra cooperación, la santidad de nuestro origen y, descubierta, nos ayude a regenerarnos, a emprender con ilusión la nueva vida que se nos abre según el designio amoroso de Dios.* Ese designio amoroso de Dios, es lo que trata de reflejar la imagen de María Inmaculada. Que san José nos ayude en esta tarde a adentrarnos en la espiritualidad concepcionista.

Decíamos, que un día de san José, se abrió este recinto, con la firme convicción de implantar en él la vida concepcionista. Y ¿cuál es la misión de la Concepcionista? ¿cuál es su razón de ser?, nos podríamos preguntar en esta tarde. La misión de la Concepcionista no es otra que siguiendo a María Inmaculada, recordar a la humanidad la santidad Original. Así nos lo dice Madre Mercedes: *La Orden por tanto, centra su espiritualidad en el soberano misterio de la Santidad Original de la Virgen, teniendo por fin la imitación, la veneración y amor de la Inmaculada libre en su Concepción Santísima del pecado Original.* Imitación, veneración y amor a María Inmaculada. Es la razón de ser de la Orden, así la pensó Santa Beatriz. La espiritualidad de la Concepcionista, no sólo es válida para las Monjas, sino para cada uno de nosotros, Madre Mercedes nos ofrece esta espiritualidad para recordarnos esa llamada a la santidad de cada uno de los bautizados. La Sierva de Dios, al desempolvar el carisma de Santa Beatriz, nos ofrece la espiritualidad concepcionista como camino para llegar a la Santidad, camino para llegar a Dios y progresar en la vida espiritual. Id a María nos dice hoy Madre Mercedes, id a María, para que imitándola en sus virtudes, en su entrega, en su humildad, en su desprendimiento, en su obediencia, en su pureza... lleguemos a Cristo. *Id al Padre...* por María. Madre Mercedes, en esa vocación singular que recibió de

hacer reverdecir el carisma propio de Santa Beatriz, nos quiere decir a cada uno de nosotros que imitemos a María, que María en el misterio de su Concepción Inmaculada nos llama a la santidad, que es el fin del hombre. Decía Madre Mercedes: *María Inmaculada como puerta del cielo y Monte santo de Dios es el lugar privilegiado del encuentro del hombre con Dios*. Imitando a María llegamos a Jesús, porque María libre de pecado, nos anima a vaciarnos de todo pecado, de todo egoísmo para llenarnos de Dios. Esa es la Vocación propia de la Monja Concepcionista: que en sus acciones, que en sus palabras, que en sus silencios, que en sus gestos irradie a María Inmaculada.

De alguna manera, las lecturas que acabamos de escuchar en esta tarde, también reflejan esa llamada a encontrarnos con Dios, esa llamada a buscar la santidad mirando a María Inmaculada. El arca de la Alianza, ya prefiguraba a María. En la primera lectura, hemos escuchado cómo Moisés construye una Morada para albergar el arca de la Alianza, que los israelitas llaman la Tienda del Encuentro. En lo profundo de la Tienda, el pueblo de Israel vive esa experiencia de Dios en medio del desierto, en medio de las dificultades y de los peligros de ese caminar hacia la Tierra Prometida. Dios se hace presente en la historia, para guiar con amor a un pueblo que tiene que atravesar el desierto, que experimenta la debilidad y la flaqueza. ¿Cuál fue la tentación de Israel en el desierto? la de olvidarse de Dios. ¿Cuál es la tentación del hombre de hoy? la de prescindir de Dios, olvidarse de todo lo que el Señor ha hecho por él. La tienda del encuentro, recordaba esa presencia de Dios en medio del pueblo. Y María y la Concepcionista nos dicen a cada uno y nos recuerdan que acudamos a Dios, que sólo Dios es lo importante, porque gastamos nuestras fuerzas, nuestros ánimos, nuestro tiempo en cosas que no nos conducen a Dios, en cosas que nos desvían de lo que es realmente importante. Y el remedio para evitarse olvido, para ese pecado no es otro que andar constantemente en la presencia de Dios, saberse escogidos y amados por el Señor, como María Inmaculada. Sólo así no tiene lugar el tiempo para la infidelidad y para la caída. De alguna manera, Madre Mercedes también experimentó la necesidad de que sus monjas y todos cayéramos en la importancia de tener presentes con nuestra vida siempre al Señor, tal y como ella lo tuvo desde su más tierna infancia, Madre Mercedes procuró siempre buscar la voluntad de Dios, frente a las dificultades, frente a los desalientos y los sinsabores, que fueron muchos. Nunca perdió la confianza en el Señor porque tenía claro que su vida era *vivir sólo de fe con Dios solo* (pilar de su vida). Y la fuente de esta característica de la espiritualidad concepcionista, de estar siempre en la presencia de Dios, de buscar en todo la voluntad de Dios la encontró en María Inmaculada y como fiel hija, en Santa Beatriz de Silva. Así dirá Madre Mercedes: *Nada, nadie que se oponga a Dios en nuestra vida, Nada...nadie... solo Dios, solo la eternidad*.

Si nos miramos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea, también podemos descubrir que en los momentos de dificultad, en los momentos de crisis, de prueba, como el pueblo de Israel, podemos caer en la tentación de desandar el camino emprendido, de tirar la toalla, alejándonos de Dios... Hoy, al mirar la vida de Madre Mercedes, podemos descubrir que sólo la vida enraizada en Dios, que sólo la vida en la que Dios está siempre presente puede vencer las dificultades y el desánimo, y así poder dar mucho fruto. Pero para ello tenemos que cambiar nuestra mentalidad, nuestro corazón, como lo tuvo que cambiar el pueblo de Israel, que tiene que dejarse amar por el Señor. Así lo dice Madre Mercedes refiriéndose a María Inmaculada: *Dios tiene ojos de eternidad, y nosotros muy de tierra, y hemos de cambiarlos para agradarle, para dejarnos amar por él, como se dejó María. Cambiar nuestra mirada para tenerlo siempre presente y ver sus huellas en nuestro día a día, sabiendo que el gran protagonista de nuestra vida no somos nosotros sino Dios*. La

Monja Concepcionista, a lo largo de su vida quiere ser como un faro, para que en medio de las oscuridades y de las tinieblas de este mundo, podamos alcanzar el buen puerto, que es Cristo. Dios es el verdadero protagonista de nuestra Vida, así lo vivió María.

Por otro lado, si nos fijamos en el Evangelio, podemos ver cómo Jesús utiliza dos comparaciones para hablarnos del reino de Dios: la red y el escriba. Las parábolas de Jesús siempre nos abren desde la vida a dar un paso más. Cuando el Señor quiere describirnos el Reino de Dios nos narra las parábolas. Tal vez por eso al releerlas siempre nos aportan nuevos elementos para la reflexión. Podemos leer la parábola de la red desde nuestro proceso de vida. En esa red de la vida vamos recogiendo muchas experiencias diferentes. Vividas desde Dios nos pueden ayudar a madurar, creciendo en sabiduría y discernimiento. Para esto es necesario que nos tomemos el tiempo, como los pescadores de la parábola, para poder seleccionar lo que sirve de lo que hay que descartar. Nos podemos llenar de muchas cosas... pero solo una es necesaria: Dios. Como María Inmaculada pongamos nuestra vida en lo más importante, no gastemos nuestro tiempo, nuestros esfuerzos, nuestras energías en cosas que no nos llevan a Dios.

Pidamos al Señor, que al rezar por la Sierva de Dios Madre Mercedes en esta Eucaristía, nos llenemos también de su deseo de querer vivir sólo en la presencia de Dios, de querer encontrarnos con Él, despojándonos de todo lo que nos estorba para su encuentro, de buscar la santidad en nuestra vida a ejemplo de María Inmaculada.

Y quisiera terminar, haciéndoos una petición, por un lado, quisiera pedir que recemos por la causa de Beatificación de la Sierva de Dios Madre Mercedes, que nos encomendemos a ella, que le pidamos favores y gracias, y que se lo comuniquemos a las Monjas, que extendamos a través de las estampas, para la devoción privada, su vida y su obra para que pronto veamos su nombre entre el de los santos. La causa está en una fase importante, porque ya se ha terminado de dar los últimos retoques a la *positio* (que es un resumen de toda la vida y la obra de la Sierva de Dios) y que ha de ser enviada a la Congregación para la Causa de los Santos. Durante unos años las Monjas han trabajado arduamente para sacarla a delante, con mucho sacrificio y esfuerzo. Recemos por todo ello y pidamos por la causa de beatificación de la Sierva de Dios Madre Mercedes.

D. José Luis Jiménez Manzaneque
Sacerdote de la diócesis de Ciudad Real